



XVI CAMPAÑA: ¿NOS AYUDAS A REGALAR UNA SONRISA?

Si, la campaña de recogida de juguetes, realizada por la parroquia, ya lleva 16 años repartiendo ilusiones a las familias del barrio, y cada vez se extiende más allá de lo que se considera barrio.

Cuando nos juntamos en la reunión de organización, no sabíamos el trabajo que se nos venía encima. Propusimos con objetivo recoger 1000 juguetes, y aunque al principio lo veíamos imposible, hemos conseguido superarlo, con un total de 1065 juguetes recogidos en total. Desde la campaña, muchísimas gracias, no habría sido posible sin vuestra ayuda.

Con todos los juguetes recogidos, hemos sido capaces de entregar regalos a unas 111 familias, un total de 200 niños que han podido disfrutar de sus regalos en un día tan especial como el día de Reyes, la Epifanía del Señor.

Han sido días de mucho trabajo. Desde el 23 de diciembre que llevamos recogiendo, no hemos parado de revisar, clasificar, apuntar, envolver, ordenar y repartir regalos según sexo y edad del niño. Clasificamos por edades, de 0 a 2, de 3 a 5, de 6 a 7, 8-9, 10-12 y más de 12 años. Y también por género: chico, chica o unisex.

No queríamos olvidarnos de dar las gracias a todas las personas que han colaborado con nosotros y han invertido su tiempo (colaborando con la campaña), o su dinero (comprando regalos) y han hecho que esta campaña fuera tan bien como ha ido.

Y reiterar nuestro agradecimiento a todos vosotros, los que de algún modo, hacéis posible esta campaña que se dedica a repartir ilusiones y cumplir sueños.

Muchísimas gracias.

Pablo Añorbe (miembro de la comisión organizadora de la Campaña)



Basílica-Parroquia

NTRA. SRA. DE ATOCHA



COMUNIDAD EN CAMINO

II DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO

14 de enero de 2018

*Los dos discípulos oyeron sus palabras
y siguieron a Jesús.*

*Jesús se volvió y, al ver que lo seguían,
les pregunta:*

«¿Qué buscáis?»

Ellos le contestaron:

- «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?»

Él les dijo:

- «Venid y lo veréis.»

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA
C/ Julián Gayarre 1

www.parroquiadeatocha.es



dominicos
provincia de hispania



Toda nuestra vida es buscar. Porque nunca tenemos lo que estimamos suficiente. Y si lo tuviéramos, buscaríamos cómo arreglarnos para que no nos falte. Buscamos fundamentalmente mantener la vida, la salud, las energías. Pero hay más, como personas humanas, no buscamos sólo sobrevivir, sino que tenemos nuestros proyectos de realización personal. ¿Qué buscamos con nuestro trabajo, con nuestro dinero, con nuestras relaciones familiares sociales...etc? ¿Qué buscamos cuando venimos a la eucaristía, cuando nos ponemos ante Dios? Si no nos planteáramos esas preguntas renunciaríamos a nuestra condición humana, nos reduciríamos a animales inconscientes.

Jesús en el *texto evangélico* se lo pregunta a los discípulos de Juan que a él se acercan, "¿qué buscáis?". Ellos responden que quieren saber de él, empezando por saber dónde reside. "Venid y veréis". Fueron y se quedaron un día, y luego toda la vida, con él. Él acabó dando sentido a su vida. A Cristo le oírían decir después en su catequesis, "*buscad y hallaréis*". Se dice que existe hoy una generación llamada la de los "*seekers*", "buscadores": lo que buscan es una religión, una verdad que dé sentido a la vida, que ofrezca más que la corta satisfacción de las pequeñas verdades, de los efímeros placeres, de los que habla la *segunda lectura*; sobre todo se busca a **alguien** en quien confiar.

Se siente, como Samuel, *primera lectura*, una voz que llama, que le saca del sueño: del sueño del tener, del placer inmediato corporal, -*segunda lectura* -, que ofrece algo distinto. Es fácil confundir la voz con los ecos, diría Antonio Machado, y no descubrir, de inmediato a quién nos llama - *primera lectura* -; no percibir quién nos dice "*venid y veréis*". Hace falta atención continuada reiterada. Despertar del sueño, de estar narcotizados por esas otras ansias de poder, de placer, de tener...

Jesús sigue preguntándonos, ¿qué buscáis? Y sigue ofreciéndose como respuesta: *venid y veréis*. Porque somos llamados a seguirle. Esa es nuestra vocación. Lo que da sentido a nuestro vivir.

Samuel, 3,3b-10; I Corintios, 6,13c-15ª.17-20; Juan, 1,35-42



ACOGER, PROTEGER, PROMOVER E INTEGRAR A LOS EMIGRANTES Y REFUGIADOS

Dicen que nos estamos volviendo ciegos y sordos. Y no es de extrañar; podemos ir por la calle absortos en nuestro teléfono móvil, o escuchando música, "a nuestro rollo" y no enterarnos de lo que pasa a nuestro alrededor, ni mirar a la cara a quienes caminan a nuestro lado. Vivimos encerrados en nuestro pequeño mundo. Hoy, la Iglesia, nos invita en esta jornada de las migraciones a caer en la cuenta de algo más que evidente, la movilidad humana, fruto de los conflictos bélicos, el cambio climático, la pobreza, el hambre, la falta de libertad, las crisis económicas... Esto es un gran desafío para la humanidad y un "signo de los tiempos" para los creyentes.

El papa Francisco nos invita este año a responder a cuatro verbos. La invitación es para nosotros los cristianos, pero también para todos los hombres de buena voluntad y para nuestras autoridades.

Acoger, que se traduce en "ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino". Y no por compasión, sino "en nombre de la dignidad fundamental de cada persona.

Proteger, en el origen, en el viaje y en el destino. Y proteger especialmente a los niños, a los más vulnerables.

Promover, que quiere decir que "a todos los emigrantes y refugiados se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador".

Integrar, es decir, "favorecer la cultura del encuentro. El contacto con el otro lleva a abrirse a él para aceptar sus aspectos válidos".

Al mismo tiempo el papa Francisco nos alerta de su preocupación por los signos de intolerancia, discriminación y xenofobia que existen en diferentes regiones de Europa y destaca que la Iglesia se ha extendido a todos los continentes gracias a la migración de los misioneros que estaban convencidos de la universalidad del mensaje de salvación de Jesucristo, destinado a todos los hombres y mujeres de todas las culturas.